



BADGER

**TEAGAN
BROOKS**

TEAGAN BROOKS

Badger

Blackwings MC 05,5

Sinopsis:

Badger

Cuando la chica que le había roto el corazón hacía mucho años atrás aparece en la casa club del Blackwings MC para la boda de la hija del presidente, Badger, el vicepresidente no solo se sorprende, sino que se cabrea. Pero unas pocas palabras de la esposa de su mejor amigo lo dejan con más preguntas que respuestas. Y Badger nunca deja que nada quede sin respuestas.

Badger es una novela ampliada a partir de un relato breve publicado anteriormente en *Twisted Tales of Mayhem Anthology*.

Advertencia de contenido para adultos: destinado a lectores mayores de 18 años debido al lenguaje explícito, el contenido sexual y la violencia.

A Sandy Alvarez y Cristal Daniels

Prólogo

Badger

Hace veintiún años

Mi mejor amigo, Phoenix, y yo estábamos comenzando la primera semana de verano en una fiesta de campo con algunos de los otros muchachos del equipo de fútbol. Así era como solíamos pasar nuestros veranos: practicando durante la semana y festejando los fines de semana. Phoenix no era muy aficionado a las fiestas, pero yo las amaba.

Agarré la nevera de la parte trasera de la camioneta de Phoenix y nos unimos a nuestros compañeros de equipo junto a la fogata. Después de lanzarle una cerveza fría a Phoenix, abrí una para mí y me senté sobre la nevera. Mientras estábamos haciendo el payaso con los muchachos, noté que dos chicas nos miraban repetidamente y se reían.

Empujé a Phoenix con el codo.

—Esas dos que están junto al Camaro de Douche Dave han estado mirando hacia aquí cada pocos minutos. Vayamos y hablemos con ellas.

Al principio hizo una mueca, pero, como siempre, no me falló y jugó como mi compinche.

—Lidera el camino.

Me reí entre dientes y grité por encima del hombro:

—Me apunto a la morena.

Él puso los ojos en blanco y me reí para mis adentros. En realidad, todavía no las había mirado. Como si fuera una señal, estábamos a unos tres metros de distancia cuando murmuró:

—Me apunto a la rubia.

Le di una palmada en la espalda.

—Ese es el espíritu, amigo.

Sabiendo que tendría que tomar la iniciativa, me acerqué a las chicas y nos presenté.

—Hola, señoras, no creo que nos hayamos conocido. Soy Aaron Marshall, y este es Phoenix Black—dije y extendí mi mano hacia la morena mientras le mostraba mi sonrisa que hacía caer las bragas.

La morena tomó mi mano y sonrió.

—Soy Macy McManis y ella es Annabelle Burnett.

Annabelle me estrechó la mano y volvió los ojos hacia Phoenix.

—Hola—dijo ella tímidamente.

Phoenix se congeló como un ciervo ante los faros, pero finalmente logró pronunciar un:

—Hola.

Aclarándome la garganta, traté de evitar que mi amigo pareciera un completo idiota.

—Entonces, no debéis ser de Croftridge porque definitivamente recordaría haber visto sus hermosos rostros.

Macy se rio.

—Vivo en Cedar Valley. La familia de Annabelle se acaba de mudar a Croftridge la semana pasada.

—¿De dónde te mudaste?—le preguntó Phoenix a Annabelle.

Cuando los dos empezaron a hablar, centré mi atención en Macy.

—¿Vas a Cedar Valley High?

Señaló su camiseta sin mangas con *CVHS Varsity Cheer* impreso en el frente. Sonreí con satisfacción.

—No voy a mentirte, nena. Estaba mirando tus tetas, no leyendo tu camiseta.

Ella se rio y me dio una palmada en el pecho juguetonamente.

Antes de que pudiera responder, Phoenix preguntó:

—Entonces, ¿cómo os conocisteis?

Macy empezó a responder:

—La madre de Annabelle...

—... y la madre de Macy trabajan juntas —interrumpió Annabelle. Macy le lanzó una mirada de reojo pero no dijo nada más.

Phoenix y Annabelle entablaron su propia conversación y yo volví mi atención a Macy. Nunca fui un tipo de andar con rodeos, le pregunté:

—¿Tienes novio?

Ella sonrió.

—No estaría aquí hablando contigo si lo tuviera.

Me acerqué.

—Si tengo algo que decir al respecto, de todos modos no estarás aquí hablando por mucho tiempo. —Enganchando el dedo en la presilla del cinturón de sus pantalones cortos, la tiré hacia mí y sonreí ante su pequeño grito ahogado.

Me volví para decirle a Phoenix que le hiciera compañía a su amiga cuando escuché el final de su conversación con Annabelle. Casi parecía asustada, así que traté de ayudarlo haciéndole saber que era buena gente.

—Te encantarán los Black. La abuela y el abuelo son dos de las personas más agradables que jamás conocerás —agregué.

Luego, me volví hacia Macy y le mordí el lóbulo de la oreja.

—¿Tienes un coche aquí?

—Sí—suspiró mientras frotaba sus tetas contra mi pecho.

—Bueno, vámonos—sugerí y lo remarqué apretando a manos llenas su culo firme.

Parpadeé sorprendido cuando hizo clic en el dispositivo que tenía en la mano y las luces de lo que parecía un Range Rover nuevo destellaron.

—¿Robaste el coche de mamá o papá esta noche?

Ella puso los ojos en blanco.

—A ninguno de los dos. Es mío. Lo tuve por mi decimosexto cumpleaños.

—Lindo. ¿Me lo dejarás conducir?

Ella se burló.

—Eh, no. Te vi bebiendo antes.

Levanté mis manos.

—Solo tomé una cerveza.

—No importa. No estás conduciendo mi coche.

No puedo decir que la culpe. No dejaría que nadie más que Phoenix condujera mi camioneta, y no era tan agradable como su coche. Asintiendo con comprensión, caminé hacia el lado del pasajero y entré.

Ella se apartó de los otros coches estacionados cerca del fuego y se dirigió hacia la carretera. Supuse que nos iríamos de la fiesta hasta que apagó las luces y retrocedió hacia un pequeño claro entre dos árboles, un lugar que nunca había notado antes, y había estado en muchas fiestas en este campo durante los últimos años.

De repente, yo estaba en conflicto. Buscaba anotar con una pieza fácil y quería follar con ella, pero no quería que fuera una pieza fácil. Bueno, sí para mí, pero no para todos los demás, lo cuál nunca me había importado antes.

Tratando de enfrentar mi inquietud, miré alrededor del área y dije:

—Eh, he estado viniendo aquí durante años y nunca antes había notado este lugar.

—Sí, lo mismo yo. Vi un coche saliendo cuando Annabelle y yo llegamos aquí esta noche—dijo y apagó el motor, seguido de los faros. Se inclinó, me mordió el lóbulo de la oreja y susurró—. ¿Vienes?—antes de subirse al asiento trasero.

—Sí, cariño, voy, y tú también lo harás. Varias veces.

Capítulo 1

Macy

En la actualidad

Cuando regresé a Cedar Valley, nunca imaginé que me encontraría con mi mejor amiga de la escuela secundaria en una boutique donde esperaba conseguir un trabajo. Annabelle desapareció el verano después de la escuela secundaria y nunca más se supo de ella. Honestamente, pensé que estaba muerta. Encontrarla de pie en un camerino, viva y coleando, fue una sorpresa maravillosa y no podría haber llegado en mejor momento.

Mi vida estaba en ruinas. Recientemente me había divorciado, no tenía un centavo, estaba desempleada y vivía con mis padres. Sin embargo, en cuestión de horas, Annabelle me ayudó a encontrar un trabajo que incluía alojamiento para empleados. No podía esperar a mudarme a mi nuevo lugar y estaba encantada de tenerla de vuelta en mi vida. Entonces, cuando me invitó a la boda de su hija, no pude decir que no, especialmente porque su hija también era mi nueva jefa.

El nerviosismo ni siquiera comenzaba a describir cómo me sentía cuando entré en el área de estacionamiento en la casa club de los Blackwings para la boda de Ember. Estaba bastante segura de que no conocería a nadie más en la ceremonia aparte de a ellas dos, y ambas participaban activamente en las festividades. Bueno, sabía que Phoenix estaba allí, pero no lo había visto en veinte años.

Afortunadamente, la última fila de asientos estaba desocupada, así que rápidamente tomé asiento y traté de no llamar la atención sobre mí. Planeaba quedarme para la ceremonia, hacer una aparición en la recepción y escabullirme tan pronto como pudiera sin ser grosera.

Asistir a la boda de dos personas que estaban locamente enamoradas no era algo que quisiera hacer después de darme cuenta recientemente de que desperdicié quince años de mi vida en un matrimonio sin amor. Sin mencionar el acuerdo prenupcial que firmé tontamente sin leer primero que me dejó con mis pertenencias personales, un automóvil y absolutamente nada más.

Afortunadamente, la ceremonia no duró mucho y no fue demasiado cursi. Si lograba entrar y salir de la recepción con la misma facilidad, podría regresar a mi pequeño apartamento para seguir enfurruñada por el desastre que había resultado ser mi vida.

Al entrar en la carpa donde se estaba llevando a cabo la recepción, inmediatamente me di cuenta de que no podría escabullirme lo más rápido posible. ¿Por qué? Porque las mesas estaban dispuestas y estaba claro que se serviría una cena formal. Eso también significaba que tendría que sentarme en una mesa y socializar con gente que no conocía. Al menos no asignaron asientos. En el lado positivo, probablemente sería la mejor comida que había tenido desde el divorcio.

Encontré una mesa vacía cerca del fondo de la habitación y tomé asiento. Con mi teléfono en mi mano, mantuve mis ojos enfocados en la pantalla y traté de parecer poco cordial. Al parecer, estaba haciendo un buen trabajo. Los invitados a la boda continuaron entrando en la tienda, pero nadie se había sentado a mi mesa. Justo cuando pensaba que estaba libre de peligro, la silla a mi lado fue sacada de un tirón y un cuerpo grande se dejó caer en ella.

—¿Te importaría decirme qué diablos estás haciendo aquí?—dijo una voz ronca mucho más cerca de mí de lo que esperaba.

Me sobresalté, mi cabeza se disparó hacia arriba y mis ojos se encontraron con un increíble par de ojos ámbar que han frecuentado mis sueños a lo largo de los años.

—Aaron—jadeé.

Señaló su pecho.

—Es Badger. Y te hice una maldita pregunta. ¿Qué diablos estás haciendo aquí, Macy?

Mis ojos siguieron su dedo y se fijaron en el chaleco de cuero que llevaba. Entonces, él era el vicepresidente de Phoenix. Debería haber sabido que esos dos todavía estaban cerca. Por lo menos, debería haberle preguntado a Annabelle sobre él, pero no quería escuchar que estaba felizmente casado con una hermosa familia cuando yo estaba sola y era miserable. ¿Insignificante? Sí, pero así me sentía.

—Annabelle y Ember me invitaron—dije, enderezándome en el asiento y cuadrando los hombros.

—Tienes que irte—gruñó.

—¿Perdón?—le pregunté, sorprendida por su audacia.

—Me escuchaste. Este es un día especial para nuestra familia y no se verá empañado por *personas como tú*. Ahora, lárgate antes de que algunos de los hombres te arrojen fuera—casi gritó, poniéndose de pie.

En otro tiempo, me habría defendido y le hubiese echado la bronca, pero mi autoestima estaba en su punto más bajo y no podía encontrar en mí otra cosa que huir.

Capítulo 2

Badger

Estaba furioso mientras observaba a Macy salir corriendo de la recepción de la boda. El descaro de esa mujer mostrando su rostro en la boda de Ember. No me importaba si la novia y su madre la invitaron; nunca debería haber aparecido.

Hablando de eso, ¿cómo diablos la invitaría alguna de ellas? Hasta donde sabía, Macy se fue a la universidad y nunca regresó.

Saliendo pisando fuerte de la tienda, fui en busca de los padrinos. Tenía una fuerte sospecha de que Macy estaba mintiendo, y solo había una forma de confirmarlo.

Los encontré en medio de tomas de fotos de la boda y luché por contener mis preguntas hasta que terminaran. Finalmente, Phoenix me vio y se acercó, con Annabelle pegada a su lado.

—¿Todo bien, hermano?—me preguntó Phoenix, escaneando el área en busca de amenazas potenciales.

No presté atención a su pregunta y me concentré en Annabelle.

—¿Tú y tu hija invitaron a Macy McManis a la boda?—gruñí.

Phoenix se movió para ponerse frente a Annabelle, pero ella lo empujó hacia un lado y se paró tan alto como su pequeño cuerpo se lo permitía.

—No, invitamos a Macy Beddingfield a la boda. ¿Tienes algún problema con eso, Aaron Marshall?

Ignoré el destello de dolor que sentí al escuchar su nombre de casada.

—Sí. Esa perra no tiene por qué estar aquí, interrumpiendo lo que debería ser una celebración entre familiares y amigos. Ella no es ninguna de esas cosas para ninguno de nosotros.

—Ahí es donde te equivocas. Es mi amiga y trabaja para Ember. ¿Phoenix no te lo dijo?

Miré a mi mejor amigo.

—No, no lo hizo.

—Lo siento. Estaba pensando en decirte que Macy estaba de regreso en la ciudad después de la boda. No sabía que las chicas la habían invitado. —Phoenix se encogió de hombros como si no fuera gran cosa.

—¿Dónde está ella?—preguntó Annabelle—. Quiero invitarla a sentarse a la mesa con Phoenix y conmigo, ya que no conoce a nadie aquí.

—Ella se fue.

—¿Ella qué? ¿Por qué?—preguntó Annabelle, claramente molesta.

—Porque yo le dije que se fuera. Después de lo que hizo, no puedo creer que la quisieras cerca—dije, asegurándome de mantener mi tono uniforme y mis manos relajadas. Era muy consciente de que Phoenix observaba cada uno de mis movimientos mientras interactuaba con su mujer. Aunque estaba extremadamente enojado con ella, nunca haría nada para lastimarla, ni a ninguna mujer.

—¿Qué hizo ella? Ella no hizo nada. ¡Tú lo hiciste, gigantesco imbécil!—gritó Annabelle, apuntándome con un dedo acusador. Solo un puñado de personas podía salirse con la suya al hablarme así y, afortunadamente para ella, Annabelle era una de ellas.

Phoenix se interpuso entre nosotros dos.

—Es suficiente. Este no es el momento, ni el lugar.

El rostro de Annabelle se arrugó.

—Le rompiste el corazón hace años, y justo cuando está empezando a recuperar su vida, vas y las pateas al suelo de nuevo. ¿Cómo pudiste ser tan cruel, Aaron?

—¡Yo no le rompí el corazón! Ella rompió el mío. Ella fue la que me dejó. Fue la que dijo que yo no era lo suficientemente bueno para ella y su engreída familia. ¡Nos llamó basura a los tres y dijo que estaba contenta de que hubieras desaparecido porque le hizo más fácil deshacerse de Phoenix y de mí! —rugí, finalmente compartiendo las palabras de Macy, que una vez me había prometido no repetir jamás.

Annabelle se quedó paralizada, su rostro pasó de la tristeza a la conmoción total. Ella comenzó a negar con la cabeza.

—No. No, eso no es lo que me dijo. Dijo que rompiste con ella justo después de que me secuestraran. En una carta, le dijiste que la habías estado engañando con esa zorra de Brandy Bell y que querías seguir adelante con Brandy ya que ella se iba a ir a la universidad.

—Sé con certeza que Macy estaba devastada por la desaparición de Annabelle. Ella habló con el abuelo casi todos los días durante el primer mes. Después, llamaba cada pocos meses para una actualización. El abuelo dijo que realmente lo pasó mal y llamó cada vez con menos frecuencia porque le sentaba muy mal—agregó Phoenix.

Levanté mi mano, haciéndoles saber que necesitaba un minuto. Pensé en los eventos del pasado y los comparé con todo lo que dijo Annabelle.

—Yo nunca engañé a Macy. ¿Y por qué demonios querría tener una relación con Brandy cuando me enviaban al campo de entrenamiento unas semanas después de Phoenix? Nada de esto tiene sentido.

—Nunca hablaste de eso en ese entonces, pero ¿cómo rompió Macy contigo? —me preguntó Phoenix.

Negué con la cabeza, odiando compartir la humillante historia.

—Después de poco más de un año juntos, me dijo que no era lo suficientemente bueno para ella en un mensaje de texto. Yo ni siquiera estaba en casa cuando ella lo envió. Mi madre lo vio y me lo mostró cuando llegué a casa del trabajo.

Annabelle avanzó arrastrando los pies y puso su mano en mi brazo.

—Creo que deberías hablar con ella.

Miré a Annabelle, sin saber qué hacer o decir a continuación. No fue fácil, pero había logrado superar a Macy y el dolor que me causó. No tenía ningún interés en abrirme a ese tipo de dolor nunca más.

—Vive en el edificio de viviendas para empleados en la granja en la habitación tres-diecisiete—agregó Annabelle—. Ve a hablar con ella cuando estés listo.

Capítulo 3

Macy

Era media tarde del día siguiente cuando logré sacar mi culo resacoso de la cama. Después de salir de la boda, volví a mi apartamento, me arranqué el vestido y me bebí una botella de vino mientras lloraba tontamente en la bañera. ¿Podría ser yo más cliché? ¿Cómo se había convertido mi vida en un desastre? Cada vez que pensaba que estaba avanzando, algo se acercaba y me pateaba hacia atrás. Ver a Aaron de nuevo me trajo un dolor que había enterrado hacía mucho tiempo. Un dolor con el que no estaba segura de poder lidiar.

Necesitaba un impulso de autoestima de la peor manera. Como trabajaba sin ninguna reserva de dinero, me regalé un día de spa en casa. Me depilé, exfolié e hidraté, acondicioné y peiné con detalle, me hice la manicura y pinté las uñas. Después de aplicar mi maquillaje, fui en busca de ropa interior sexy para ponerme. Nada podría aumentar tu confianza como la ropa interior traviesa.

Para cuando terminé, me sentí mucho mejor conmigo hasta que me di cuenta de que estaba bien vestida y no tenía adónde ir. Suspirando, me dejé caer en mi sofá y contemplé beber otra botella de vino, o cinco.

Antes de que mi compasión pudiera despegar, alguien llamó a la puerta. Ember y Annabelle eran las únicas dos que sabían dónde vivía. Como Ember debería estar fuera en su luna de miel, asumí que era Annabelle y abrí la puerta sin verificar quién era.

Aaron estaba parado frente a mí; sus brazos musculosos se apoyaron en el marco de mi puerta. Me inmovilizó con sus intensos ojos ámbar y dijo:

—Tenemos que hablar.

Con coraje infundido por el encaje, me mantuve firme.

—No tengo nada que decirte, y ayer escuché suficiente de lo que tenías que decirme. —Di un paso atrás y le cerré la puerta en la cara. O eso pensé.

El bastardo movió el pie para evitar que la puerta se cerrara. La abrió de nuevo y entró en mi espacio.

—¡Vete!—le grité.

—No hasta que hables conmigo.

—¿Por qué, Aaron? ¿Qué más necesitas decirme? En este momento, mi vida es un desastre. ¡No necesito que agregues más!—le grité, deseando no llorar delante de él.

—¿Por qué rompiste conmigo?—me preguntó.

Su pregunta me tomó por sorpresa y balbuceé:

—¿Qué? Yo no lo hice.

—Sí, lo hiciste. Rompiste conmigo en un mensaje de texto—afirmó.

—¿Hablas en serio? Tú rompiste conmigo. Todavía tengo el maldito mensaje si quieres verlo. —¡Mierda! No había querido decirle eso.

—Sí, hablo en serio. Y sí, quiero verlo—respondió con calma.

—Bien. Siéntate y veré si puedo encontrarlo—bufé e hice un gesto hacia el sofá.

Me tomó más tiempo del que me hubiera gustado, pero todavía estaba en el proceso de desempacar y no había hecho un gran trabajo al etiquetar mis cajas. Finalmente, localicé el que tenía mis recuerdos de la escuela secundaria y saqué los pocos trozos de papel que rompieron mi joven corazón hacía años.

Le entregué los papeles, me crucé de brazos y retrocedí varios pasos para poder estudiar su rostro mientras leía. Desdobló cuidadosamente los papeles y comenzó a leer. Después de que terminó, dejó caer la cabeza y suspiró.

—Macy, yo no escribí esta carta. No sé quién lo hizo, pero no fui yo.

—Oh, mentira, Aaron—escupí.

—¿Tienes papel y bolígrafo?

Poniendo los ojos en blanco, saqué un bloc de notas y un lápiz de la cocina y se los arrojé.

—Ahí tienes. ¿Algo más?

Me ignoró y garabateó algo en el bloc antes de ofrecérselo. Lo tomé y pregunté:

—¿Qué es esto?

—Esa es mi letra. Mira la carta. Son diferentes—dijo.

Estudié las dos y tenía razón. A primera vista, parecían iguales, pero tras una inspección más cercana, ciertas letras estaban dibujadas de manera diferente.

—No lo entiendo.

—Nunca respondiste a mi pregunta. ¿Rompiste conmigo por un mensaje?

Negué con la cabeza, todavía sin entender.

—No. No lo hice. ¿Por qué me preguntas eso?

Se puso de pie y se acercó unos pasos a mí.

—Macy, ¿es posible que tus padres estuvieran detrás de esto? Fácilmente podrían haber escrito esta carta y enviarme un mensaje desde tu computadora.

Jadeé, mi mano voló hacia mi pecho cuando me di cuenta.

—Mi padre me dijo que necesitaba llevar mi computadora para que la arreglaran porque tenía un virus. Ese mismo día me dio la carta tuya. —Aaron se paró frente a mí, mirándome en silencio mientras lo reunía todo—. ¿Por qué harían eso?

—Ellos nunca pensaron que fuera lo suficientemente bueno para ti, y no intentaron hacerlo un secreto—dijo en voz baja.

—¿Cómo te diste cuenta de esto?—pregunté.

Él se aclaró la garganta.

—Eh, Annabelle me ayudó a armarlo anoche. Te estaba buscando en la recepción, y cuando se enteró de que te hice ir, me tiró la bronca y algo más. De todos modos, le dije por qué te hice ir, y ella me contó tu versión del pasado y, bueno, aquí estoy. Y lamento la forma en que te traté anoche. En ese momento, pensé que todavía pensabas que eras mejor que nosotros tres, y no quería que nada ni nadie molestara a Ember en su día especial.

—Nunca pensé que era mejor que ninguno de vosotros. Los amaba a los tres—dije suavemente.

—Sí, ahora lo entiendo.

—Bueno, creo que es bueno que aclaráramos las cosas ya que viviremos en la misma ciudad y probablemente nos encontraremos de vez en cuando—ofrecí, sin saber qué decir.

—Sí, supongo que sí. —Nos quedamos mirándonos mientras un incómodo silencio nos rodeaba. Finalmente, se balanceó sobre sus talones y dijo—. Probablemente debería irme. Dejar que vuelvas a lo que sea que estabas haciendo.

Me abstuve de decirle que no estaba haciendo nada más que mirar la televisión y sentir lástima por mí misma. En cambio, lo acompañé hasta la puerta. Me volví hacia él y planté la cara en su pecho vestido de cuero, su pecho muy firme mientras sus manos aterrizaban en mi cintura para estabilizarme. Cuando levanté la vista para disculparme, sus cálidos ojos ambarinos se clavaron en los míos. Recorrieron mis ojos y mis labios antes de que me empujara contra la pared y cubriera mi boca con la suya.

—Joder, Macy—murmuró contra mis labios. Con mis manos enterradas en su cabello, sus manos se deslizaron por debajo de mi falda y me alzaron agarrando mi culo. Envolví mis piernas alrededor de sus caderas y cerré mis tobillos detrás de él.

—Aaron—gemí cuando su polla cubierta de mezclilla presionó contra mi clítoris a través de mi endeble excusa de bragas.

Tomó el dobladillo de mi camiseta y empezó a empujarla hacia arriba, pero lo agarré por la muñeca para detenerlo.

—¿Macy?—preguntó Aaron, sonando confundido.

—¿Estás casado?—le pregunté. De todas las cosas, no podría, y no sería, la otra.

—Joder, no—dijo, moviendo su mano hacia el dobladillo de mi camiseta.

—¿En una relación?

Suspiró exasperado.

—Soltero. Sin esposa. Sin novia. Sin niños. Estás divorciada. ¿Quieres esto? —respondió deslizando la boca por mi cuello.

Mierda, sí, lo quería. No había estado con nadie desde el divorcio, y había pasado más de un año desde que mi ex marido me sometió a sus mediocres servicios.

—Sí—gemí cuando él presionó más fuerte contra mí y chupó el lóbulo de mi oreja en su boca.

Me sostuvo contra la pared con las caderas y me pasó la camisa por la cabeza. Cuando vio lo que estaba usando debajo de ésta, sonrió.

—Oh, cariño, déjame ver el resto de ti. —Con eso, me puso de pie y deslizó de un tirón mi falda por mis caderas, dejándola caer al suelo mientras daba un paso atrás para mirarme. Después de que sus ojos recorrieron mis bragas transparentes enmarcadas por un ligero a juego y medias hasta los muslos, sus labios se presionaron en una línea apretada.

—¿Te estoy impidiendo otros planes?

—No—respondí rápidamente.

—Entonces, ¿por qué diablos estás vestida así?—demandó, agitando su mano hacia mi cuerpo cubierto de lencería.

—¿Realmente importa?—le repliqué.

—No, no importa—escupió. Luego, para mi total asombro, giró sobre sus talones y se fue, cerrando la puerta a su paso.

Capítulo 4

Badger

¿Qué diablos estaba haciendo? Involucrarse de nuevo con Macy era un desastre a la espera de suceder.

Sacudí la cabeza y subí a mi moto. Necesitaba montar y aclarar mi mente. La reaparición de Macy no solo me estaba jodiendo, sino que no habían pasado más de seis horas desde que maté a un hombre. No era más que una escoria cruel que necesita ser sacrificada, pero matar era matar, y no era fácil.

Salí rugiendo de la granja y me adentré en la noche oscura, buscando respuestas que sabía que no encontraría.

Pasaron unos días, y aunque había hecho las paces con quitar una vida, todavía no estaba seguro de cómo me sentía acerca de Macy. Cuando la conocí por primera vez, me envolvió alrededor de su dedo en cuestión de minutos. Al igual que Phoenix y Annabelle, fuimos inseparables durante el siguiente año. Después, en cuestión de semanas, Phoenix se fue a los marines, Annabelle desapareció y Macy terminó nuestra relación, o eso pensé. Independientemente, mis tres mejores amigos se han ido, y fue una píldora amarga de tragar.

Mi teléfono sonando interrumpió mis pensamientos. Miré la pantalla y respondí:

—Phoenix, ¿qué pasa?

Él se rio entre dientes en el teléfono.

—Duke está atrapado en el pajar en el establo de caballos. ¿Puedes ir a ayudarlo?

No pude evitar reírme.

—¿Cómo que está atrapado?

—Afirma que Keegan movió la escalera a pesar de que sabía que él estaba allí. Oh, también dijo que cerró las puertas del establo, así que primero tendrás que pasar por la oficina de Ember para conseguir la llave de repuesto. Debería estar en esa carpeta grande que guarda en el cajón inferior de su escritorio.

—Keegan no haría algo así. La chica es dulce como el azúcar.

—Sí, no creo que lo haya hecho a propósito, no importa lo que diga Duke. De todos modos, intenté llamarla, pero no responde.

—Está bien, iré allí ahora.

Cuando llegué a la oficina de Ember, encontré la llave exactamente donde Phoenix dijo que estaba. Tan pronto como Duke bajó del pajar, comenzó a despotricar y a hablar sobre Keegan.

—Guárdatelo, hermano. No tengo nada que decir sobre lo que sucede con los empleados aquí y, francamente, no quiero escucharlo ahora—dije y me dirigí de regreso a la oficina de Ember para devolver la llave de repuesto.

Acababa de cerrar el cajón del escritorio de Ember cuando escuché un grito de sorpresa. Mi cabeza se disparó y me encontré cara a cara con Macy, una Macy con la cara enrojecida y los ojos nublados.

—No sabía que había nadie aquí—espeté tontamente.

Ella tomó una respiración entrecortada.

—Me estaba yendo.

Nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro en silencio durante varios momentos incómodos antes de que mi conciencia se apoderara de mí.

—¿Está todo bien?

—Por supuesto—respondió ella y agitó una mano hacia su rostro—. Alergias.

—Macy—dije arrastrando las palabras—. Eso es una mierda, y lo sabes. ¿Qué está pasando realmente?

—No importa—espetó ella, repitiendo las últimas palabras que le había dicho.

Me pellizqué el puente de la nariz y suspiré.

—Sí, supongo que me lo merezco. Mira, lo siento, ¿de acuerdo?

Ella se burló y puso los ojos en blanco.

—Sí, de acuerdo.

Con su bolso colgando del hombro, se movió hacia la puerta, pero me paré frente a ella, bloqueando efectivamente la única salida.

—¿Qué estás haciendo, Aaron? —Mierda, como si supiera lo que estaba haciendo.

—Déjame explicarte—dije suavemente—. Sobre la otra noche.

—No importa—repitió.

Ignoré su respuesta y continué.

—Siempre has tenido una forma de hacerme perder la cabeza. Pensé que tenías una cita o algo así, y supongo que estaba celoso. No tenía derecho a reaccionar como lo hice, y lo siento.

Ella asintió y se sorbió la nariz.

—No tenía una cita. Usaba la lencería para mí. Porque ya me sentía como una mierda y tú me hiciste sentir peor. Pensé que vestirme con cosas bonitas me haría sentir mejor—confesó ella. Las dos lágrimas que corrieron por sus mejillas rosadas fueron mi perdición.

Cerrando la distancia entre nosotros, la atraje a mis brazos y le di un beso en la parte superior de la cabeza. Con mi mejilla apoyada en su cabello, le dije:

—Lamento haberte lastimado.

Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, sentí su cuerpo temblar contra el mío, seguido de un sollozo ahogado. La abracé mientras lloraba contra mi pecho. Fue entonces cuando me di cuenta de que cada gramo de descaro que me había dado había sido una fachada. No era el mismo petardo enérgico y de boca inteligente que

alguna vez fue. No, la Macy en mis brazos había perdido toda la confianza en sí misma, y no había hecho nada más que traer eso a casa desde que había regresado.

Después de unos minutos, dije en voz baja:

—Macy, mírame. —Negó con la cabeza contra mi pecho—. Vamos, Mace, mírame.

—No, Aaron. Estoy segura de que me veo horrible en este momento—murmuró.

—Mace, te cuidé cuando tuviste la gripe y nuevamente cuando tuviste ese espantoso virus estomacal. Créeme; nunca te verás peor que cuando estabas sentada en el inodoro y vomitando al mismo tiempo.

Ella jadeó indignada y me dio una palmada en el pecho, empujándose hacia atrás y mirándome.

—¡Juraste que no viste nada de eso!

Me reí entre dientes mientras tomaba su rostro y limpiaba las lágrimas restantes con mis pulgares.

—No lo hice, pero te escuché, y te vi cuando saliste del baño. Ahora, ¿qué tal si me dejas llevarte a cenar? Puedes contarme todo sobre tu ex marido y yo puedo decidir si tengo que ir a matarlo o no después de tener unas palabras con tu padre—dije, tratando de aligerar el ánimo.

Sorprendentemente, ella estuvo de acuerdo, pero quería ir a su apartamento para cambiarse de ropa y refrescarse primero. Mientras ella hacía eso, apagué todo y cerré el edificio de oficinas.

Cuando regresó, la estaba esperando junto a mi moto. La miró con recelo antes de confesar:

—Nunca he montado en una moto.

Sonreí.

—Bueno, voy a quitarte esa virginidad. Vámonos—ordené y le di una palmada en su firme culo. Se subió a la moto y la llevé al

restaurante donde Dash y Ember tuvieron su cena de ensayo. Después de hacer nuestro pedido, me recliné en la silla y la miré a los ojos—. Háblame de tu ex.

Ella se removió en su asiento y tragó visiblemente.

—No hay mucho que contar. Conocí a Robert cuando estaba en la universidad. Dejé la universidad, me casé con él y me mudé a Texas. Era joven y estúpida y firmé un acuerdo prenupcial sin leerlo. Entonces, cuando lo atrapé engañándome el año pasado y solicité el divorcio, no me di cuenta de que mis acciones darían como resultado que perdiera mis derechos sobre cualquier cosa adquirida durante nuestro matrimonio o cualquier tipo de acuerdo monetario.

—Pensé que los acuerdos prenupciales generalmente protegían a la parte inocente del matrimonio.

Ella negó con la cabeza.

—Solía pensar lo mismo, pero no, protegen a quien tiene más dinero o más que perder. Yo sabía que no estaba detrás de su dinero, así que no lo leí como debería. Tenía una cláusula que decía que no obtendría nada más que mis pertenencias personales y cualquier vehículo que estuviera usando como mi transporte diario en ese momento si iniciaba un proceso de divorcio por cualquier motivo.

Ella tomó un gran sorbo de su vino y continuó:

—El día que finalizó nuestro divorcio, empaqué mis pertenencias personales bajo la supervisión de su equipo de seguridad mientras él se casaba con su puta muñeca de plástico, el puto cerdo.

Hubo una pausa en la conversación cuando llegó nuestra comida. Me tomé el tiempo para asimilar todo lo que había compartido.

—¿Lo amaste?

Ella miró hacia arriba, sorprendida por mi pregunta.

—Lo intenté, y por un tiempo pensé que sí, pero no, nunca lo amé realmente.

Asentí y seguí comiendo, tratando de no presionarla demasiado.

—Si no lo amabas, ¿qué te molesta tanto?

Suspiró y dejó caer su tenedor.

—Estoy molesta conmigo misma por perder tantos años de mi vida en un matrimonio sin amor y no hacer absolutamente nada para tener algo mejor. En serio, hasta hace una semana no tenía trabajo y vivía con mis padres.

—Sí, pero por otro lado, mira lo que has logrado en una semana. Conseguiste un buen trabajo y te mudaste a tu propio apartamento. Deberías estar orgullosa de ti misma, Macy.

Ella se encogió de hombros y cambió de tema.

—Cuéntame de ti. ¿Qué has estado haciendo durante los últimos veinte años?

Me reí y me limpié la boca con la servilleta.

—Nada demasiado emocionante. Me uní a los Marines después de la secundaria. Salí casi al mismo tiempo que lo hizo Phoenix. Lo seguí hasta Devil Springs para unirme al MC de su tío. Me convirtió en su vicepresidente cuando él asumió la presidencia. Se mudó de nuevo a Croftbridge con el club.

—¿Nunca te casaste ni tuviste hijos?—preguntó ella.

Negué con la cabeza y tomé un sorbo de cerveza.

—No, nunca he tenido ningún interés en nada de eso.

—Antes lo tenías—dijo ella en voz baja. Sí, lo hice. En un momento, quería que ella fuera mi esposa y llevara a mis bebés, pero todo cambió cuando se fue.

—Las cosas cambian, Mace—gruñí.

Ambos estuvimos relativamente en silencio durante el resto de la comida. Una incomodidad se apoderó de nosotros, una que no sabía cómo combatir. Pagué nuestra cuenta y ella me siguió en silencio hasta mi moto.

Capítulo 5

Badger

En el camino de regreso a su apartamento, pasamos el desvío hacia el campo donde Phoenix y yo conocimos a Annabelle y Macy. Sin pensarlo mucho, tomé la curva y nos metí en el medio del campo.

Cuando me detuve, apagué el motor y me quité el casco. Macy también se quitó el suyo, pero permaneció sentada detrás de mí.

—¿Sabes dónde estamos?

—Sí. No estoy seguro de por qué nos trajiste aquí.

Ni yo tampoco. No tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Acababa de ver el desvío y lo tomé. Siguiendo mi instinto, estiré la mano detrás de mí y giré a Macy hacia mi frente para que pudiera sentarse a horcajadas sobre mi cintura.

—¿Aaron?—preguntó ella.

Me incliné hacia adelante y le di un beso justo debajo de su barbilla.

—¿Aaron?—repitió.

—Shhh, bebé. Me he imaginado mucho haciendo esto contigo a lo largo de los años. ¿Me vas a dejar? —pregunté, acariciando su cuello.

—¿Hacer qué?—preguntó mientras sus dedos se deslizaban por mi cabello y se apretaban.

—Follarte en mi moto.

La sentí tragar y luego susurró la palabra que estaba esperando:

—Sí.

Con eso, capturé sus labios con los míos y metí mi lengua dentro. Maldita sea, no solía besar a las mujeres, pero ahí estaba besando a Macy por segunda vez en unos días. Y tenía la sensación de que

haría más en los próximos días. Cuando envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y trató de acercarme más mientras devoraba mi boca, no perdí el tiempo en empujar su camiseta sobre sus pechos y bajar las copas de su elegante sostén para desnudarla ante mí. Ella gimíó en mi boca cuando mis manos acunaron sus tetas y mis pulgares rozaron sus pezones.

—Aaron, por favor—se quejó.

Mis manos se deslizaron por su cintura hasta el botón de sus vaqueros. Maldita sea, deseaba que todavía estuviese usando esa pequeña falda ajustada que tenía en la oficina, pero se había puesto vaqueros después del trabajo.

—¿Confías en mí, Mace?

Estudió mis ojos durante unos segundos y finalmente asintió una vez.

—Sí—susurró e inmediatamente se tensó cuando escuchó el chasquido de mi cuchillo.

—No te muevas, bebé. No quiero cortarte—dije suavemente. Le desabroché los vaqueros y quité la tela de su piel.

—Recuéstate sobre tus manos. —Cuando ella obedeció, coloqué la hoja debajo de su cremallera y corté todo lo que pude con seguridad. Dejé caer mi cuchillo al suelo y rasgué la tela el resto del camino, dándome acceso al lugar que tanto había echado de menos.

Empujando sus bragas hacia un lado, froté su raja y lentamente deslicé dos dedos en su apretado calor. Arqueó la espalda y empujó las tetas hacia adelante. Inmediatamente me agarré a uno de sus pezones y lo chupé con avidez profundamente en mi boca mientras comenzaba a mover mis dedos dentro de ella.

—Joder, Mace—gemí cuando ella comenzó a mover sus caderas contra mi mano. Sentí sus paredes tensarse y rápidamente quité mis dedos.

—Maldición, no lo harás. Cuando te corras, va a ser en mi polla.

Había estado tan concentrado en ella, y en cómo se sentía tenerla en mis brazos de nuevo, que no me había dado cuenta de que también había estado ocupada.

—Está bien—suspiró mientras usaba mis hombros para levantarse. Luego, se deslizó por mi polla en un lento deslizamiento, haciendo que ambos gimiéramos.

Se sintió tan jodidamente bien. Mejor de lo que recordaba. Mejor de lo que nadie lo había hecho jamás. Giró sus caderas mientras se movía sobre mí, y de repente me di cuenta de por qué se sentía tan bien.

Agarrándola por las caderas, detuve sus movimientos, haciéndola gemir en protesta.

—Espera, nena. Necesito un condón.

Ella se movió contra mí y apretó los músculos internos.

—No tienes que hacerlo si no quieres. Estoy limpia. Me revisaron después de que descubrí al bastardo engañándome.

—No lo dudo, Macy. Yo también lo estoy, pero no quiero dejarte embarazada—le expliqué.

Su rostro cayó y se concentró en algo en la distancia.

—No puedo quedar embarazada—dijo en voz baja.

Abrí la boca, pero antes de que pueda pronunciar un sonido, agregó:

—No quiero hablar de eso.

Me quedé en silencio y esperé a que ella me mirara a los ojos. Cuando finalmente lo hizo, le pregunté:

—¿Estás segura?

Sus músculos internos se contrajeron a mi alrededor. Gemí de placer y ella sonrió.

—Sí, estoy segura.

Después de un breve momento de discutir inútilmente conmigo mismo, solté mi agarre en sus caderas y le di un azote en el culo con una mano.

—Móntame, Mace.

Y, joder, ella me montó. Fue todo lo que pude hacer para contener mi orgasmo hasta que ella consiguiera el suyo. En el momento en que se corrió, me levanté de la moto, la incliné sobre el asiento y me hundí en su interior.

—¿Quieres correrte de nuevo, cariño?

—Joder, sí.

—¿Es eso así? ¿Cuántas veces?—pregunté, al igual que hacía cada vez que estuvimos juntos hacía tantos años.

—Joder. Aaron, por favor.

Me retiré y le di la vuelta para que me mirara. Enganchando mis brazos debajo de sus rodillas, levanté sus caderas y me lancé hacia adelante mientras ella agarraba mis hombros.

—¿Cuántas veces, Mace?—exigí, mirándola a los ojos.

No pude detener la sonrisa que se apoderó de mi rostro cuando respondió de la misma manera que siempre lo había hecho.

—Tantas veces como puedas hacer que me corra, Aaron.

Ella sostuvo mi mirada, y la inusual vulnerabilidad en la suya casi me hace caer de rodillas. En cambio, reduje la velocidad de mis movimientos y presioné suavemente mis labios contra los suyos.

—Macy, cariño, estoy tan jodidamente feliz de que hayas vuelto —confesé.

Ella me acercó más y presionó sus labios contra los míos como si fuera a desaparecer en cualquier momento. No pasó mucho tiempo antes de que la sal de sus lágrimas invadiera nuestro beso.

Reduje significativamente mi ritmo y traté de romper el beso, pero ella clavó sus uñas en mi cuero cabelludo y trabó sus tobillos

detrás de mi espalda. Con mis labios aún presionados contra los de ella, le pregunté:

—¿Cómo permitimos que esto sucediera, Macy?

Enterró su rostro en mi cuello y arañó mi espalda mientras comenzaba a sollozar.

—No lo sé—gritó—. Soy tan jodidamente estúpida.

—No, cariño. No. Éramos jóvenes. Demasiado jodidamente jóvenes. Y, mierda, pasaron muchas cosas con las que no sabíamos cómo lidiar. No podemos cambiar el pasado, cariño, pero tenemos algo que decir en lo que sucederá ahora.

—Aaron, ¿qué estás...?

—Quiero intentarlo de nuevo. Tú y yo.

—¿En serio?

—Sí, en serio.

—Yo también. —Con eso, capturó mis labios, y momentos después, alcanzamos nuestro clímax juntos.

Capítulo 6

Macy

Me aferré a Aaron en la parte trasera de su moto mientras regresábamos al lugar al que llamaría hogar en un futuro previsible.

Ignoré los cientos de pensamientos que intentaban correr por mi mente y me concentré en el embriagador aroma de Aaron y la sensación de su cuerpo duro presionado contra el mío.

Pero los pensamientos regresaron rápidamente cuando se detuvo frente a mi edificio. ¿Iba a entrar? ¿Debería preguntarle? ¿Fue esto solo una cosa de una sola vez por los viejos tiempos? No estaba segura de qué hacer, y no tuve mucho tiempo para resolverlo mientras desmonté y me quité el casco.

Aclarándome la garganta en un intento de ocultar mis nervios, dije:

—Gracias por esta noche. Lo pasé muy bien.

Él tomó el casco y me acercó a él.

—Yo también. Pasaré mañana por la noche después del trabajo. Tal vez podamos cenar de nuevo—dijo y presionó un casto beso en mis labios.

Al día siguiente, las horas de trabajo pasaron a paso de tortuga. Con Ember fuera de la oficina, no tenía mucho que hacer, pero no me iba a quejar porque necesitaba desesperadamente los ingresos.

Después del trabajo, corrí de regreso a mi apartamento para poder cambiarme y rehacer mi maquillaje antes de que apareciera Aaron. Pensé en él todo el día y no veía la hora de pasar otra noche con él.

Cuando escuché el golpe en mi puerta, la abrí de un tirón, sorprendida de encontrar a un chico-hombre parado allí.

—¿Puedo ayudarte?—le pregunté.

Me dio una sonrisa amistosa.

—Soy Kellan. Estaba con Annabelle el día que se encontró contigo mientras estaba de compras.

Lo reconocí.

—Cierto. Certo. ¿En qué puedo ayudarte?

—Badger me pidió que te llevara a la casa club.

—¿Quién?

Me dio una mirada divertida.

—Badger, el vicepresidente—dijo él lentamente.

Sonreí tímidamente.

—Lo siento, siempre lo he conocido como Aaron. Eh, ¿dijo por qué?

Kellan se encogió de hombros.

—No me corresponde hacerle preguntas. —Cuando le di una mirada mordaz, agregó—. Esta noche van a tener una fiesta.

—Ya veo. Bueno, déjame agarrar el bolso. —En lugar de discutir con Kellan, acepté y estuve furiosa todo el camino hasta la casa club. No me gustaba que me ocurrieran cosas en el último minuto, y estaba segura de que Aaron sabía lo de la fiesta la noche anterior.

Seguí a Kellan a una habitación grande, llena de mesas, sofás, algunas mesas de billar y una barra a lo largo de una de las paredes. Antes de que pudiera asimilar mucho más, Aaron estaba frente a mí dándome un abrazo.

—Hola, cariño. ¿Cómo estuvo tu día?—preguntó, sonriéndome.

Resoplé. Quería estar enojada, pero no podía negar estar feliz de verlo.

—¿Por qué no me hablaste anoche de la fiesta?

—No sabía nada de eso anoche. Quiero decir, normalmente tenemos fiestas los viernes y sábados, pero ésta es diferente.

Arqueeé una ceja.

—¿Cómo es eso?

Él sonrió diabólicamente.

—Ya verás.

Como si fuera una señal, Phoenix y Annabelle entraron en la habitación. Phoenix levantó sus manos juntas en el aire y gritó:

—¡¡Nos casamos!!

La sala entera estalló inmediatamente en una cacofonía de gritos y vítores. Aaron se inclinó, colocó su boca junto a mi oreja y dijo:

—Ahí está tu respuesta.

Ignorándolo, me apresuré a felicitar a mis dos amigos. No tenía ninguna duda de que eventualmente se casarían después de reencontrarse, pero no tenía idea de que lo harían pocos días después de la boda de su hija.

—¡Macy!—chilló Annabelle cuando me vio acercarme a ella.

—Estoy tan feliz por vosotros dos—dije mientras la acercaba para un abrazo.

—Gracias—respondió Annabelle con un suspiro tembloroso—. Todavía tengo un poco de miedo de creerlo.

—Créelo, muchacha. Si alguien se merece un felices para siempre, son Phoenix y tú.

Después de que la emoción inicial se calmó, Phoenix y Aaron fueron a buscar algunas bebidas al bar mientras Annabelle y yo preparábamos un juego de billar. Una vez que empezamos a jugar, me sentí como en los viejos tiempos y mi malestar inicial desapareció por completo.

Finalmente, Phoenix hizo el tiro ganador. Dejó caer su taco y tomó a Annabelle en sus brazos.

—Ha sido divertido, chicos, pero tengo una novia ruborizada a la que follar—dijo, ya moviéndose hacia la puerta.

Me quedé allí sonriendo a mis amigos y me pregunté si un amor como el de ellos estaba en las cartas para mí.

Una mano se deslizó alrededor de mi cintura y tiró de mí hacia atrás mientras un cálido aliento me hacía cosquillas en la oreja.

—¿Quieres jugar a otro juego, bebé?

De repente, sintiéndome incómoda de nuevo, me volví hacia Aaron y puse algo de distancia entre nosotros.

—No, se está haciendo tarde, y probablemente yo también debería irme.

Aaron negó con la cabeza con una sonrisa de complicidad en su rostro.

—Te quedarás aquí esta noche. Conmigo.

—¿Perdón?—resoplé.

—Me escuchaste.

—Sí, lo hice, pero no acepto órdenes tuyas—dije y coloqué mis puños cerrados en mis caderas.

Su sonrisa se hizo aún más amplia.

—Sí, lo haces. Y te gusta—dijo mientras me empujaba contra una pared. Se inclinó y mordió mi labio inferior—. Apuesto a que tu coño se está mojando en este momento con solo pensarlo.

—Yo, um, eh...

Él se rio entre dientes.

—Eso pensé. Vamos. —Con eso, me cargó sobre su hombro, me dio un azote en el culo y me llevó por el pasillo hasta su habitación en el club.

Capítulo 7

Macy

Las siguientes semanas pasaron rápidamente. Las cosas me iban bien. Me encantaba mi trabajo con Ember, estaba ahorrando dinero y, por primera vez en mucho tiempo, estaba feliz. Mi relación con Aaron siguió creciendo. Nos veíamos al menos una vez durante la semana y pasábamos los fines de semana juntos, comenzando con él recogéndome del trabajo los viernes por la tarde.

Un viernes por la tarde en particular, estaba sola en la oficina, esperando ansiosamente la llegada de Aaron. Era un fin de semana festivo y Ember se había ofrecido a permitirme tomarme los días libres, pero opté por trabajar para poder seguir haciendo crecer mi cuenta de ahorros.

Cuando escuché sus pasos por el pasillo, apagué mi computadora y agarré mi bolso del cajón inferior del escritorio. Cuando miré hacia arriba, mis ojos se posaron en la última persona que no esperaba ver de pie en mi oficina.

—Robert—jadeé—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Él se aclaró la garganta y jugueteó con los puños de su traje, aparentemente nervioso, lo cual estaba completamente fuera de lugar para su culo demasiado confiado.

—Necesito hablar contigo. ¿Hay algún lugar donde podamos hablar?

—Podemos hablar aquí. ¿Qué es?—pregunté, completamente confundida por su repentina aparición.

Miró alrededor de mi oficina antes de preguntar:

—¿Estamos solos?

—¿Por qué? —De ninguna manera iba a decirle que estábamos solos.

—Porque esta es una conversación que debe tener lugar en privado.

—Esto es lo más privado que vamos a tener—resoplé, irritada por tener que mirar su rostro.

Estuvo en silencio por unos largos momentos antes de que me derribara con sus siguientes palabras.

—Todavía estamos casados y quiero que vuelvas a casa.

—¿Qué?—chillé.

—Aparentemente, nuestros papeles de divorcio se extraviaron y nunca se presentó oficialmente. Todavía estamos casados y quiero que regreses a casa y vuelvas a ocupar tu lugar como mi esposa.

—No—dije con firmeza.

—No creo que te haya hecho una pregunta. —Y el pomposo culo que conocía había vuelto.

—No lo hiciste, pero no iré a casa contigo. Tengo copias del papeleo. Estaré feliz de volver a presentarlo y de encargarme de este pequeño percance.

—No es tan simple, Macy. No aceptarán una copia. Tiene que ser el original —dijo con sorna.

—¿Estás diciendo que tenemos que volver a solicitar el divorcio y pasar por todo el proceso de nuevo?

—Si quisiéramos divorciarnos, sí, eso es lo que deberíamos que hacer. Pero no nos vamos a divorciar. Vendrás a casa conmigo. Ahora deja de alargar esto. Te has divertido y has demostrado tu punto, pero no tengo paciencia en lo que a ti respeta. —A medida que cada sentencia salía de su boca, se acercaba un paso más a mí, mientras yo instintivamente daba un paso atrás.

—Tienes que irte—dije con firmeza, tratando de ocultar mi miedo. Él nunca me había lastimado físicamente, pero tampoco me había negado a ninguna de sus solicitudes.

Se rio con sarcasmo.

—Dejándote venir aquí—hizo una pausa y negó con la cabeza—, claramente, cometí un error.

—Estate malditamente seguro que lo cometiste, pequeño coño. Entraste aquí donde claramente no te quieren. Te negaste a irte—dijo Aaron intencionadamente mientras entraba a mi oficina y se colocaba entre mi ex marido y yo.

Robert frunció el ceño a Aaron.

—¿Y usted es?

—Tantas cosas que tú no eres. Soy su hombre. El que conoce todas sus cosas favoritas. El que pone una sonrisa en su rostro. El que la hace gritar mi nombre cuando se corre. El que la ama. El que está a punto de joder tu culo de marica si no te vas de aquí ahora mismo.

Cuando Robert no se dio la vuelta y salió inmediatamente.

—Y soy el vicepresidente del Blackwings MC. ¡Ahora vete! —agregó Aaron.

Ante eso, Robert giró sobre sus talones, pero tenía una cosa más que decir antes de irse.

—No hemos terminado, esposa.

Vi el cuerpo de Aaron ponerse rígido por un breve segundo antes de que se volviera hacia mí.

—Quédate aquí, cariño. Me aseguraré de que realmente se vaya.

Me quedé congelada en el lugar. No porque Aaron me lo dijera. No porque estuviera asustada o preocupada. No por la bomba de Robert. No, fue por lo que Aaron dijo sin esfuerzo.

Cuando regresó a mi oficina unos minutos más tarde, todavía estaba de pie en el mismo lugar con una mirada aturdida en mi rostro.

—¿Estás bien, Mace?

—¿Lo decías en serio?—susurré.

—¿Qué?

—Lo que dijiste. ¿Lo decías en serio?

Mi gran hombre feroz de hecho se sonrojó.

—Si. Sin embargo, no quería soltarlo así. No quería asustarte cuando acabo de...

—Yo también te amo—confesé—. Siempre lo hice. —Carraspeé—. Pero tenemos que hablar sobre por qué él estaba aquí.

—Ahora no. Hay algo que quiero mostrarte. He estado esperando el momento adecuado, y este es el momento.

Me subí a la parte trasera de la moto de Aaron y me dispuse a dar un paseo solo para que él se detuviera fuera de mi edificio momentos después.

Confundida, bajé vacilante de la moto y me quité el casco.

Aaron me lo quitó de las manos y me acercó para un beso rápido.

—Macy, lo que sea que estés pensando, simplemente detente. Estamos aquí para que puedas correr escaleras arriba y tomar lo que necesites durante unos días. Vendrás a casa conmigo.

Abrí la boca para protestar, aunque realmente no quería hacerlo, pero el movimiento de cabeza de Aaron me hizo cerrar los labios antes de pronunciar una palabra.

—Ve a hacer una maleta. Esperaré aquí.

Con un breve asentimiento, entré rápidamente al edificio, y ciertamente pasé por alto el ascensor y corrí escaleras arriba. Agarré mis cosas y volví a montar en la moto de Aaron en menos de diez minutos.

Por mucho que quisiera concentrarme en Aaron, las palabras de Robert se repitieron en un bucle sin fin en mi cabeza durante todo el viaje.

Todavía casada.

Todavía casada.

Todavía casada.

¿Cómo le iba a explicar eso a Aaron? Él simplemente confesó su amor por mí, una mujer casada. Estaba tan perdida en mis pensamientos que no me di cuenta de que habíamos llegado a nuestro destino hasta que sentí la risa de Aaron vibrar a través de su torso mientras acariciaba suavemente mi muslo. En respuesta, me bajé de su moto sin apartar los ojos de Aaron.

Extendió la mano y puso sus manos sobre mis hombros, gentilmente apoyó mi espalda en su pecho.

—¿Bien?—preguntó.

Miré hacia arriba y me congelé. Mis piernas comenzaron a debilitarse y presioné la espalda contra el pecho de Aaron para estabilizarme.

—¿Macy? ¿Estás bien?

Respiré profundamente. Lo sabía, pero necesita escucharlo decirlo.

—¿Por qué me trajiste aquí?

—Porque aquí es donde vivo—respondió sin dudarlo.

—¿Compraste nuestra casa?—le susurré.

—Sí. Esperé durante años a que saliera al mercado. Hace unos años, llamé a la puerta principal e hice una oferta. Resulta que mi momento fue perfecto y aceptaron la oferta.

—Aaron, yo...

Agarró mi mano y me arrastró detrás de él.

—Vamos; Quiero que veas el interior.

Lo seguí por la casa que solo habíamos soñado tener cuando estábamos juntos cuando éramos adolescentes. Habitación por habitación, me mostró todos y cada uno de los sueños que había cumplido. Todo lo que hablábamos, sobre lo que fantaseábamos, años atrás, se había convertido en realidad.

—No entiendo. ¿Por qué hiciste esto?

—Porque la vida que soñé contigo cuando éramos adolescentes es la única que he querido vivir. Lo único que faltaba eras tú.

Le sostuve los ojos mientras buscaba una mentira o alguna forma de engaño. En cambio, no encontré nada más que la más sincera de las verdades y no tenía ni idea de qué decir.

Como si pudiera leer mi mente, dijo:

—Podemos hablar de ello mañana, después de que hayamos descansado un poco. Vamos; la única habitación que queda para mostrarte es mi habitación.

—¡Espera!—grité estridentemente. Suavizando mi voz, continué—. Tengo que decirte algo.

—Está bien—dijo lentamente mientras buscaba mis ojos.

No pude contener las lágrimas cuando le dije lo que temía que nos destrozaría para siempre.

—Robert vino a la oficina hoy para decirme que todavía estamos casados. Nuestro papeleo se perdió, por lo que no hay un registro oficial del divorcio. Lo siento mucho, Aaron. No lo sabía. Yo nunca...

—Oye, shh, está bien. Fue solo un error administrativo. Debería ser bastante fácil de arreglar. —Como si de repente se le ocurriera algo, me soltó de sus brazos y dio un paso atrás—. A menos que todavía quieras estar casada con él.

Jadeé de horror.

—¡No! No quiero tener nada que ver con él. Simplemente no quería que pensaras que te estuve mintiendo todo este tiempo o que era un tramposa. ¡Oh, Dios, eso es exactamente lo que soy!—sollocé.

—Macy, no eres un tramposa. Todo esto se reduce a que se extraviaron algunos papeles. ¿Tiene copias de la sentencia de divorcio?

—Sí, pero Robert dijo que las copias no servirían de nada porque son los originales los que tienen que archivar—le expliqué.

—No estoy seguro de eso. Te diré qué. Llamaremos al abuelo a primera hora de la mañana. Él sabrá exactamente cómo manejar este lío.

Asentí contra su pecho y sollocé.

—Ok. ¿No estás enojado?

—¿Contigo? No. ¿Por la situación? Eh, no estoy enojado, pero tampoco estoy feliz por eso. Ahora es hora de ir a la cama.

Lo seguí a su habitación y, una vez más, me quedé anonadada cuando entré en el dormitorio.

—¿Cómo sup...? Nunca hablamos del dormitorio—espeté.

Él se rio entre dientes.

—No, no lo hicimos. Pero te conocía, Macy. No tenías que decirme para que supiera lo que querías.

Y eso fue todo. Sin poder contenerme más, me di la vuelta y me lancé a sus brazos. Con su cuerpo mucho más grande, fácilmente me atrapó y me llevó a su enorme cama.

—Te amo—le dije.

—Sí, cariño, también te amo.

Y luego me lo mostró haciéndome el amor dulce y lentamente antes de que nos quedáramos dormidos en los brazos del otro en la casa de nuestros sueños de adolescencia.

Capítulo 8

Badger

Después de discutir la situación con el abuelo de Phoenix y abogado jubilado, llamé al técnico informático del club, Byte, y le pedí que investigara un poco sobre el ex marido de Macy.

Toda la situación no me sentaba bien. Por un lado, Macy dijo que él se casó con su amante el mismo día que finalizó su divorcio. ¿Cómo encajaba ella en todo este lío?

Supuse que Byte tardaría al menos unos días en encontrar algo, así que me sorprendió mucho cuando me llamó más tarde esa noche y me pidió que fuera a la casa club.

Encontré a Byte en la oficina de Phoenix, con mi mejor amigo no feliz sentado detrás de su escritorio.

—¿Qué pasa, Prez?

—El maldito Shaker consiguió que le arrestaran anoche. Me he pasado todo el día arreglando esa mierda—refunfuñó.

—¿Puedo hacer algo para ayudar?—me ofrecí.

—No, está todo bien. Parece que estás a punto de tener tus propios problemas de todos modos. Adelante, Byte, cuéntanos qué tienes .

—Un par de cosas. Primero, Robert y Macy Beddingfield todavía están legalmente casados. Hubo una audiencia en la corte y se otorgó el divorcio, pero los documentos nunca llegaron al departamento de registros oficiales—dijo Byte mientras señalaba algo en la pantalla de su portátil.

—El abuelo dijo que Macy necesita contactar a su abogado lo antes posible. Que haga una presentación, se contacte con el juez y haga que se firme otra orden—agregó Phoenix.

—¿Algo más?— pregunté.

Byte asintió con una sonrisa maliciosa.

—Siempre hay algo más. Parece que Robert no es el hombre de negocios honesto y estricto como se describe a sí mismo. Tiene dos grupos distintos de clientes: unos para los que gana dinero y otros de los que se aprovecha.

—No estoy interesado en la dramaturgia, Byte. Sólo escúpelo—exigí.

—Ok. Él apunta a clientes con cáncer terminal. Los convence de que lo dejen invertir los ahorros de toda su vida con la promesa de grandes beneficios que dejarán para sus familias. Antes de que alguien se dé cuenta de lo que está haciendo, el cliente está muerto y Robert afirma que el dinero se perdió en una mala inversión o se donó una organización benéfica según los deseos del cliente —describe Byte.

Me recliné en mi silla, atónito por su descubrimiento.

—Eso es tan... —Me detuve, sin encontrar las palabras adecuadas para expresar mis pensamientos.

—Jodido—terminó Phoenix por mí.

—Sí, ese es un nivel completamente nuevo de hijo de puta sucio y deshonesto—agregué.

—Aún no he terminado, hermanos. Para ayudar a cubrir sus huellas, pasó el dinero a través de varias organizaciones benéficas, todas las cuales Macy inició o participó.

—Jódeme. No podemos ir tras él sin derribar a Macy en el proceso—dije, más para mí que para ellos.

—Cierto. Pero eso me hizo preguntarme por qué querría implicar a su esposa en sus crímenes si lo atrapaban. Después de investigar más, descubrí que Robert estaba obteniendo su base de clientes de un oncólogo conocido, el doctor McManis.

Respiré hondo mientras Phoenix soltaba una serie de maldiciones.

—¿Qué pasa con la otra esposa?—le pregunté—. Macy dijo que Robert se casó con su amante el mismo día de su divorcio.

—Dado que el matrimonio de Macy y Robert todavía es legal, técnicamente su nuevo matrimonio no existe. Pero, supongo que ella no estaba interesada en ser anfitriona de organizaciones benéficas como lo estuvo Macy, y Robert probablemente necesite las organizaciones benéficas para lavar el dinero, que supongo que es la verdadera razón por la que ha vuelto por Macy.

—Badger, ¿cómo quieres manejar esto?—preguntó Phoenix.

—No tengo ni la más puta idea. No creo que pueda vivir conmigo mismo y dejar que él siga aprovechándose de la gente, pero no quiero que Macy caiga por algo con lo que sé que ella no tiene nada que ver—confesé.

Phoenix asintió y me dio una palmada en el hombro.

—Piénsalo un poco. Habla con Macy y averigua qué tiene que decir sobre todo esto. Entonces, elaboraremos un plan juntos, ¿vale?

—Sí, tío. Me parece bien—dije distraídamente.

—Oye, cabrón, siempre te he apoyado, y siempre lo haré—dijo Phoenix con fiereza.

—Gracias, hermano.

Capítulo 9

Macy

Me desperté sobresaltada y miré alrededor de la habitación. Me tomó unos momentos recordar dónde estaba, especialmente porque me encontré completamente sola.

Rápidamente me encargué de mis necesidades en el baño antes de bajar nerviosamente las escaleras. Temía que Aaron no aceptara mi estado civil después de tener un tiempo para pensarlo.

Encontré a Aaron parado frente a la estufa cocinando el desayuno, vestido con nada más que un bóxer. Y, maldita sea, el hombre los llevaba bien.

—Deja de mirar mi culo firme y siéntate—dijo sin darse la vuelta y enfatizando su orden contrayendo primero su nalga izquierda, luego la derecha.

Santa.

Mierda.

Tan pronto como me senté, dejó la estufa y colocó una taza de café frente a mí, seguida de un beso suave y prolongado en mis labios.

—Buenos días, cariño—gruñó.

—Buenos días—le respondí suavemente.

Él rio.

—Oh, ahora no te pongas tímida conmigo.

—No lo hago—dije mientras tomaba un sorbo de mi café. Me sorprendió un poco que recordara cuánto me gustaba mi café; sin embargo, no debería haberme sorprendido, dado todo lo que aún recordaba sobre mí.

Llevó dos platos de comida a la mesa y se sentó frente a mí. Comenzó a meterse comida en la boca mientras yo me sentaba mirando su musculoso pecho.

Cuando levanté la vista y me sorprendió mirándolo, dejó caer el tenedor en el plato y se reclinó en la silla, abriendo los brazos.

—¿Eso está mejor?

—Oh, cállate. Solo estaba admirando tus tatuajes—mentí.

—Nunca fuiste buena mintiendo. Es bueno ver que eso no ha cambiado con los años—gruñó él y comenzó a comer de nuevo.

Me las arreglé para apartar mis ojos de él y traté de concentrarme en desayunar, pero mis ojos seguían desviándose hacia él, y cada vez, sus ojos estaban fijos en mí.

—Ven aquí—dijo y se apartó de la mesa.

Cuando estuve lo suficientemente cerca, agarró mi muñeca y tiró de mí hacia su regazo.

—Sé que estás asustada y no estás segura de esto, pero dame los próximos días para demostrarte cuánto quiero esto.

—Está bien—estuve de acuerdo antes de darme cuenta de lo que estaba diciendo.

—Bien—dijo y me dio un azote en el culo—. De vuelta al dormitorio. Tengo mucho trabajo por hacer durante los próximos tres días.

Una semana más tarde

Me giré en los brazos de Aaron para enfrentarlo y depositar besos a lo largo de su pecho. Apretó sus brazos alrededor de mí y se aclaró la garganta.

—Macy, necesito decirte algo.

Me quedé inmóvil al instante.

—¿Qué es?

—Oye, no tiene nada que ver con nosotros. Bueno, tiene que ver, pero no como crees. Joder—suspiró—. Tenemos un técnico informático en el club, y le pedí que investigara un poco sobre tu ex marido solo para asegurarme de que el club no necesita saber nada más. De todos modos, ¿sabías que Robert y tu padre eran socios comerciales?

Me empujé a una posición sentada y lo miré boquiabierto.

—¿Qué?

—Lo tomaré como un no.

—No tenía ni idea. Eso no tiene ningún sentido. Mi padre es uno de los oncólogos más solicitados de este lado del Mississippi. ¿Por qué querría o necesitaría entrar en el negocio de las finanzas con Robert?

—No lo sé, y no creo que lo sepamos con certeza sin hablar con tu padre, pero estoy bastante seguro de que sé por qué el idiota de tu ex-marido apareció queriéndote de vuelta.

Gimiendo, me cubrí la cara con las manos.

—No quiero saber.

Movió mis manos de mi cara y me las reacomodó nuevamente.

—Lástima. Te lo diré de todos modos, así que mejor escucha. Tu padre de alguna manera se las arregló para poner su parte de la empresa a tu nombre.

—¡¿Qué?!—grité—. ¿Cómo es eso posible? Mi padre no podía darme su parte de la compañía sin que yo lo supiera, ¿verdad? ¿Cómo lo hizo? ¿Por qué haría eso?

—No lo sé, cariño. Pero puedo garantizar que esa es la razón por la que tu ex de repente te quiere de regreso, para recuperar la otra mitad de su compañía.

Me dejé caer de nuevo en la cama y solté un suspiro exasperado.

—¿Y ahora qué?

—Necesitas tener una conversación seria con tu padre, en persona. Y yo voy contigo.



Fuimos hasta mi ostentoso hogar de la infancia, y yo estaba fuera del coche en el momento en que Aaron estacionó. Era una bola de nervios, y si esperaba más para enfrentar a mis padres, temía perder los nervios.

Vacilé en la puerta principal, sin saber si tocar o entrar. El brazo de Aaron se deslizó alrededor de mis hombros y me acercó.

—Respira hondo, Macy. Estaré a tu lado todo el tiempo—me tranquilizó mientras tocaba el timbre.

Momentos después, uno de los nuevos sirvientes nos acompañó a regañadientes a la oficina de mi padre. A pesar de ser fin de semana, mi padre estaba detrás de su escritorio trabajando diligentemente en su computadora con el teléfono pegado a la oreja.

Mi padre miró hacia arriba cuando escuchó el golpe en la puerta y estaba claramente sorprendido de ver a Aaron y a mí entrando a su oficina.

—Tendré que volver a llamarte—dijo mi padre apresuradamente y terminó la llamada.

—Macy, sabes lo mucho que tu madre y yo detestamos las visitas inesperadas. ¿Qué estáis haciendo tú y tu—él hizo una pausa para fruncir el labio con disgusto mientras miraba a Aaron—invitado aquí?

—Padre, sabes cuánto detesto que tú y mi madre se entrometan en mi vida, pero sigues haciéndolo.

Él suspiró exasperado.

—Macy, por favor di lo que viniste a decir. Soy un hombre ocupado y tengo mucho trabajo que poner al día

—¿Y ese trabajo tendría algo que ver con MI empresa?

Mi padre se enderezó como una baqueta y giró su silla hacia mí, con la pluma de tinta en la mano golpeando el escritorio.

—¿Perdón?—me preguntó, tratando y fallando de ocultar el miedo en su voz.

—Ya sabes, la empresa de la que le compraste la mitad a mi ex marido y luego la transferiste a mi nombre.

Mi padre se aclaró la garganta y extendió la mano para enderezarse la corbata, un hábito nervioso que nunca había podido romper.

—Macy, no tengo idea de qué estás hablando. —Miró a Aaron y volvió a mirarme a mí—. ¿Estás usando drogas?

Aaron echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Oh, Marvin, eso es clásico.

Él se puso de pie y comenzó a rodear su escritorio.

—Macy, tú y tu salvaje deben irse.

—¡Siéntate, imbécil!—ladró Aaron con tanta fuerza que incluso yo me estremecí. Cuando mi padre se quedó paralizado durante demasiado tiempo, Aaron rugió—. ¡Ahora!

En el momento en que su culo golpeó su sillón, alguien llamó a la puerta de su oficina. Esperaba ver a mi madre entrar en la habitación, pero no podría haber estado más equivocada.

Phoenix Black entró en la habitación como si fuera su dueño, seguido por Duke, Shaker, Byte, Edge y Coal.

—¡Eso es todo! ¡Estoy llamando a la policía!—gritó mi padre y tomó el teléfono.

Phoenix cruzó los brazos sobre el pecho y sonrió. La cabeza de mi padre se disparó, un ceño fruncido en su rostro enrojecido.

—¿Qué hiciste?

Phoenix se encogió de hombros.

—Yo no hice nada. Pasamos a la camioneta de la compañía telefónica en el camino. Es posible que accidentalmente hayan cortado una de las líneas mientras estaban trabajando.

—Te quiero fuera de mi casa. Ahora mismo. A todos.

—No va a pasar, viejo. No hasta que tengamos una charla. Siéntate, cállate y escucha. No nos des ningún problema y no te daremos ninguno, ¿entendido?

Mi padre tragó saliva de forma audible, pero hizo lo que le ordenó Phoenix.

—Byte, estás a cargo.

Byte se acercó al escritorio y colocó su portátil frente a mi padre.

—Macy se refiere a esta empresa, Beddingfield Holdings, LLC, fundada por Robert Beddingfield. Le fue bien durante unos años hasta que Robert hizo una mala inversión y perdió mucho dinero, así como un número significativo de clientes. Para salvar su propio culo y su empresa, le vendió la mitad. Pero la empresa siguió fracasando. Entonces, la transfirió a nombre de su hija, para evitar que la compañía lo afectara, pero nunca se lo dijo a nadie, ni siquiera a Robert. ¿Cómo voy hasta ahora?

La cara de mi padre había pasado de una roja enojada a pálidamente espantada mientras Byte hablaba.

Byte se rio disimuladamente.

—Sí, muy bien. Entonces, aunque nunca le dijo a Robert que transfirió su mitad de la compañía a Macy, Robert nunca le dijo que tomó su dinero y comenzó una nueva compañía, que ha tenido bastante éxito. Solo se aferró a la anterior para usarla como una cancelación de impuestos, ya que básicamente estaba operando con pérdidas. Sin embargo, recientemente, el empleado más nuevo trajo dos cuentas enormes, que cambiaron significativamente las cosas, lo que hizo que Robert prestara más atención al desempeño de la empresa. No tardó en descubrir que la mitad del negocio pertenece a Macy, por lo que de repente quiere que vuelva.

—¿Es eso cierto?—le pregunté a mi padre, aunque sabía que lo era.

—Sí. El negocio estaba arruinando mi cartera. Como estabas casada con Robert y él se ocupaba de ti, sus finanzas independientes y sus calificaciones crediticias no tenían importancia. Fue la solución perfecta hasta que te cabreaste y lo abandonaste.

—¡¡Me estaba engañando!!—le grité—. ¡Con cada par de tetas falsas que podía encontrar!

—Macy, no hay necesidad de gritar.

Aspiré una gran bocanada de aire y lentamente la expulsé mientras contaba hasta diez.

—¿Eres responsable de que Aaron y yo terminásemos después de la escuela secundaria?—le solté.

—Sí, lo soy, y no me disculparé por ello—dijo con sorna mi padre.

—Cierto. Hemos terminado aquí. Macy, cariño, vámonos—dijo Aaron con calma y me dio un empujón hacia Shaker, quien rápidamente me acompañó hasta la puerta.

Me detuve y me volví justo a tiempo para ver el puño de Aaron golpear la cara de mi padre.

—Continúa, o él tendrá mi culo por dejarte ver eso—susurró Shaker.

—No quiero que se meta en problemas—confesé.

Shaker sonrió.

—Créeme, no lo hará.

Capítulo 10

Badger

Le prometí a Phoenix que solo golpearía al hijo de puta una vez, pero después de ver su zalamera cara mientras le revelamos sus pecados contra su hija, no estaba seguro de poder cumplir mi palabra. Entonces, hice que mi golpe contara y miré con regocijo cómo Marvin McManis caía al suelo como un saco de ladrillos.

—Maldita sea, Badger. Ahora tenemos que esperar a que se despierte—suspiró Phoenix.

—Lo siento, hermano—dije y me encogí de hombros—. No pude evitarlo—.

Phoenix se rio entre dientes.

—No puedo decir que no hubiera hecho lo mismo.

Mientras esperábamos a que Marvin recuperara el conocimiento, Phoenix sacó su teléfono e hizo una llamada.

—Hola, tío, tengo información que te puede interesar. ¿Estás en la ciudad?

Resultó que nuestro amigo del FBI, Luke, no estaba en la ciudad, pero envió algunos de sus secuaces a recoger los papeles que tenía Phoenix, que detallaban una serie de transacciones fraudulentas realizadas por Marvin McManis.

Marvin gimió y sus ojos comenzaron a parpadear. Agarré el vaso de agua que estaba en su escritorio y se lo vacié en la cara.

—Oh, bien, todavía estás vivo. Odio tener que deshacerme de los cuerpos mientras todavía hay luz afuera.

—Badger—advirtió Phoenix con una sonrisa.

—Te lo voy a dejar en claro, viejo. Estás jodido. Ahora, me importa una mierda por qué hiciste todo esto, pero Macy querrá

saber, y no voy a mentirle. Entonces, ¿vas a hablar o necesito obligarte?

Los hombros de Marvin cayeron como si todo su cuerpo se hundiera.

—Hace años, mezclé dos historias médicas en la oficina. Un paciente tenía cáncer y el otro no. Cuando me di cuenta, el cáncer estaba demasiado avanzado para recibir tratamiento. Ese paciente era la madre de Robert. En lugar de demandarme y denunciarme ante la junta médica, me ha estado chantajeando durante años.

—¿Cómo se involucró con Macy?—pregunté.

—No tuve nada que ver con eso. Supuse que él estaba realmente interesado en ella. Admito que no hice nada para desalentar su relación por mis propias razones egoístas.

Apreté los dientes y cerré los puños, pero Phoenix se paró frente a mí antes de que pudiera dar un paso adelante.

—Adelante, llévate a Macy a casa. Esperaré a que aparezcan los muchachos de Luke y luego me reuniré contigo en la casa club—dijo Phoenix.

—Gracias, hombre—le dije y me dirigí hacia Macy, que estaba apoyada contra la jaula riéndose de algo que Shaker estaba diciendo.

—¿Estás lista, cariño?

—¿Está todo bien ahí?—preguntó con un temblor audible en su voz.

—Todo está bien—le aseguré y la ayudé a sentarse en el asiento del pasajero.

Una vez que estuvimos en el camino, extendí la mano y tomé la suya.

—Te dejaré en la casa y después me reuniré con Phoenix en la casa club. No debería estar fuera mucho tiempo. Entonces podemos pasar el resto del día como quieras.

Me miró con curiosidad y supe que quería saber por qué necesitaba reunirme con Phoenix, pero no preguntó.

—¿Puedes dejarme con Annabelle en lugar de llevarme a casa? Todavía tenemos mucho que ponernos al día—preguntó en cambio.

Escucharla referirse a mi lugar como casa hizo que una sonrisa se apoderara de mi rostro.

—Sí, puedo hacer eso.

Phoenix llegó a la casa club unos veinte minutos después de que dejé a Macy con Annabelle. Señaló con la cabeza a la Iglesia.

—Tengamos esta charla allí. —Luego, murmuró—. Aprendí mi lección con putas entrometidas del club que escucharon mierda que se suponía que no debían.

Le di una palmada en el hombro y un pequeño asentimiento.

—Al final todo salió bien, hermano.

Duke, Shaker y Byte nos siguieron a la iglesia.

—¿Cómo quieres manejar al ex marido de Macy?—preguntó Phoenix.

—Quiero darle una paliza—espeté.

Cuando la risa se calmó, Shaker preguntó:

—¿Cuál es el objetivo final de la empresa? ¿Quiere quedarse con su mitad o vendérsela a él? ¿O ella querría adquirir la mitad de él?

—No creo que tenga los medios para comprarle su mitad en este momento—admití.

Byte sonrió.

—Ella podría.

—¿En qué estás pensando, pequeña mierda?—preguntó Phoenix.

—Si quiere la compañía, puedo transferir el dinero de una de las cuentas en el extranjero de Robert a una cuenta falsa de Macy. Él firma la empresa y ella le paga con su propio dinero que él no se

dará cuenta de que se lo quitaron hasta que sea demasiado tarde. Lo mejor es que no podrá rastrearlo hasta Macy o el club.

—Sí, pero ella sabe que no tiene el dinero para comprarla. ¿Cómo se lo explicaré?

—No le digas nada. Si su padre logró poner la mitad de la empresa a su nombre sin que ella lo supiera, ¿qué te hace pensar que no podemos hacer lo mismo? La verdadera pregunta es, ¿ella quiere hacerlo? —dijo Byte.

—Si no lo quiere, puede venderla a otra persona y tener dinero legítimo en el bolsillo —agregó Duke.

Phoenix sonrió.

—Parece que tenemos un plan, muchachos. Terminemos con esta mierda.

—Espera, Prez. Necesito algo de tiempo para ingresar a sus cuentas y configurar la transferencia —dijo Byte.

Phoenix se rio entre dientes.

—Lo siento, hermano. ¿Cuánto necesitas?

Byte se encogió de hombros.

—Tal vez una hora más o menos.

Phoenix asintió.

—Muy bien, avísanos cuando esté listo.

Con eso, todos se dedicaron a sus asuntos mientras Phoenix y yo tomamos asiento en el bar.

—¿Cómo llegaste a la casa club antes que el resto de nosotros?

—Porque dejé a Macy en tu casa para que pudiera pasar algún tiempo con Annabelle.

Phoenix asintió y se frotó la barbilla con el pulgar y el índice.

—¿Ya le pediste que se casara contigo?

Acababa de tomar un sorbo de mi bebida y rápidamente me atraganté, escupiendo y esparciendo mierda por todas partes.

Phoenix echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Maldita sea, solo te estaba jodiendo.

Capítulo 11

Macy

Annabelle y yo pasamos varias horas recordando y hablando. Se sintió como si retomábamos justo donde lo dejamos, como si no hubiésemos pasado las últimas dos décadas separadas.

—No puedo creer que tu padre fue el que os separó a Aaron y a ti. Quiero decir, ¿por qué te dejaría salir con Aaron durante un año antes de interferir en tu relación? —me preguntó Annabelle.

Me encogí de hombros.

—Me preguntaba lo mismo, pero no tuve la oportunidad de preguntarle antes de que las cosas empezaran a descontrolarse; no es que crea que me hubiera dado una respuesta honesta de todos modos.

La frente de Annabelle se arrugó y casi podía ver las ruedas girando en su cabeza.

—¿Cuándo dijiste que conociste a tu ex marido?

—Un mes o dos después de comenzar la universidad. ¿Por qué?

—No sé. Estaba pensando que me parece mucha coincidencia que tu padre te separara de Aaron, te enviara antes a la universidad y conocieras a tu futuro esposo en el lapso de unos pocos meses. ¿Cuanto tiempo estuvieron saliendo antes de casarte?

—Seis meses—respondí distraídamente. Las cosas empezaban a tener sentido. Conocí a Robert en un bar al otro lado de la calle de la universidad. Era principalmente un lugar de reunión de la universidad, pero allí estaba un viernes por la noche, vestido con su traje de tres piezas, luciendo completamente fuera de lugar. Todavía estaba tan desconsolada por Aaron que no se me ocurrió preguntar por qué un hombre de su condición estaba pasando el rato en un bar miserable.

—¿Qué estás pensando, Macy?—preguntó Annabelle, con preocupación evidente en su voz.

—Estoy pensando que tienes razón. Mi padre o Robert lo orquestaron todo. Simplemente no sé por qué, y no estoy segura de querer saberlo—admití.

—Honestamente, si no te molesta no saberlo, lo dejaría en paz. Saber cuales fueron las razones no cambiará nada de lo que ya sucedió, y probablemente no lo entenderás de todos modos. En mi experiencia con locos idiotas, su razonamiento no tiene sentido para alguien que no está loco.

Pasamos el resto del tiempo charlando sobre temas mucho más ligeros y, antes de que me diera cuenta, Phoenix y Aaron entraron por la puerta principal con varias bolsas de comida para llevar. Phoenix levantó una bolsa y la movió,

—Pensé que las damas podrían tener hambre.

Annabelle se levantó de un salto y le arrebató la bolsa a su hombre.

—¡Oh sí! Estoy hambrienta.

Aaron y yo volvimos a su casa después de cenar. No podía señalarlo, pero parecía haber visto una nueva tensión entre nosotros.

—¿Pasa algo?—pregunté finalmente.

Aaron suspiró como si tuviera el peso del mundo sobre sus hombros.

—No lo sé, Macy. Después de que te dejé con Annabelle, el club se ocupó de tu ex. No sé si te va a gustar cómo lo manejamos. Y no puedo contarte los detalles; Solo puedo decirte el resultado.

—Está bien, ¿cuál fue el resultado?—pregunté nerviosamente.

—Ahora eres la única propietaria de Beddingfield Holdings, LLC. Si no quieres conservarla, puedes venderla para obtener una ganancia sustancial—dijo con cautela.

Me tomé un momento para procesar sus palabras.

—¿Por qué estaría molesta por eso?

Él miraba hacia abajo, a sus manos sobre su regazo.

—Porque hice lo mismo que todos los demás hombres de tu vida han hecho. Tomé una decisión importante sobre tu vida sin hablar contigo primero. Y no puedo contarte ninguno de los detalles.

Me arrastré hasta su regazo y coloqué mis piernas a cada lado de las suyas.

—Aaron, la diferencia es que lo hiciste para ayudarme, no para engañarme u ocultarme algo. —Depositó un suave beso en sus labios —. Gracias—murmuré contra su boca.

Él se puso de pie, conmigo todavía en sus brazos, y comenzó a caminar hacia las escaleras.

—Hora de acostarse, Racy Macy.

Epílogo

Macy

Una semana más tarde

No esperé a que Aaron entrara. Tan pronto como el reloj dio las cinco, agarré mi bolso y salí corriendo de la oficina agitando frenéticamente los papeles en mi mano.

Aaron levantó la mirada y se bajó de su moto cuando me vio correr hacia él.

—¡Llegaron hoy!— grité—. ¡Estoy oficialmente divorciada!

Me lancé a sus brazos, y él me hizo girar en un círculo antes de besarme intensamente. Me puso de pie y acunó mis mejillas con ambas manos.

—Cásate conmigo— dijo en voz baja.

Mi corazón se sintió como si se detuviera por unos pocos latidos antes de comenzar a latir rápidamente en mi pecho.

—Aaron, yo-yo...—balbuceé. Inhalé profundamente y traté de calmarme lo suficiente para formular una respuesta.

—¿Qué pasa, Mace?— preguntó—. Está bien si no estás lista.

Negué con la cabeza.

—No, no es eso. —Hice una pausa y di un paso atrás—. ¿Podemos hablar de esto en mi apartamento? ¿O en tu casa?

Su rostro cayó, pero asintió y tomó mi mano mientras me conducía a su moto. Debería haber sabido que él elegiría mi apartamento ya que era el más cercano.

Tan pronto como estuvimos dentro y la puerta estuvo bien cerrada, me volví para mirarlo y le espeté:

—No puedo tener hijos.

Parpadeó e inclinó la cabeza hacia un lado.

—Lo sé, Mace.

—Soy infértil, Aaron—aclaré.

—Sí, ya me lo dijiste.

—¿Qué?—chillé. No recordaba haberle hablado de mis problemas de infertilidad y eso es algo que sin duda recordaría.

—Antes de que me dejases tener ese dulce coño en mi moto—dijo con una sonrisa maliciosa.

—Aaron, enfócate—lo reprendí.

—Dijiste que no podías quedar embarazada y no querías hablar de eso—repitió—. ¿Es eso lo que te ha puesto nerviosa?

—Por supuesto que es eso. Si te casaras conmigo perderías la oportunidad de tener hijos. No puedo quitarte eso.

Me alcanzó y me tomó en sus brazos.

—Macy, si quieres niños, podemos explorar otras opciones. No sé qué se puede hacer de todos modos, pero podemos hablar con Patch. No quiero tener una familia de ningún tipo con nadie más que tú.

—Mi doctor dijo que tenía algún tipo de desequilibrio hormonal que me impedía quedar embarazada. En ese momento, ya estaba tan deprimida y decepcionada con mi vida que no lo seguí como debería.

—Está bien, cariño. Puedes darle seguimiento ahora, y partiremos de ahí.

Las lágrimas corrían por mis mejillas y comenzaban a hacer una mancha húmeda en su camiseta.

—¿Está seguro?

—Nunca he estado más seguro de nada en mi vida, Mace. — Después de unos momentos de silencio, preguntó—. ¿Tengo que pedírtelo de nuevo?

—Sí, por favor—le dije y me limpié la cara con su camiseta.

Se rio entre dientes y dio un paso atrás para tomar mis mejillas en sus manos de nuevo.

—Cásate conmigo, Macy.

Una vez más, fue más una orden que una pregunta.

—Está bien—suspiré.

—¿Está bien?

—Sí, Aaron, me casaré contigo.



Un mes después

Una vez más, me encontré empacando mis pertenencias, aunque esta vez fue mucho menos doloroso que la vez anterior.

Aaron tomó una pila de cajas y miró a su alrededor.

—¿Son las últimas?

Sonreí y asentí.

—Sí.

—Bueno, vámonos, mujer. Tenemos una fiesta a la que asistir—dijo jovialmente.

Cerré la puerta del apartamento donde Ember me había permitido tan gentilmente quedarme mientras ponía mi vida en orden y lo seguí hasta su camioneta.

—¿Quieres dejar esto en la casa primero o ir a la casa club desde aquí?—preguntó.

—Casa primero. Quiero cambiarme de ropa antes de ir a la fiesta—le expliqué.

Después de que mi ex marido fuera investigado y finalmente arrestado por delitos financieros, él le contó todo a los investigadores

en un intento por reducir sus cargos. Sorprendentemente, nunca intentó implicarme en sus fechorías. Sin embargo, sí nombró a mi padre, quien también fue investigado y arrestado. Ambos fueron considerados con riesgos de fuga y se les negó la fianza, lo que me alegró infinitamente.

Después de las audiencias judiciales, decidí vender Beddingfield Holdings, LLC. Estaba comenzando de nuevo y no quería que nada de mi vida anterior fuera parte de mi nueva vida. Puse el dinero que gané con la venta en una cuenta de ahorros y planeé seguir trabajando en la granja con Ember.

—Descargaré las cajas mientras te cambias. Sin embargo, será mejor que lo hagas rápido. Se espera que estemos allí en veinte minutos—me dijo Aaron, sacándome de mis pensamientos.

Sonreí.

—Estaré lista en un minuto.

Llegamos unos minutos tarde a la fiesta, pero no era como si pudiera empezar sin nosotros; después de todo, técnicamente era la recepción de nuestra boda. Cuando entramos en la casa club, era la señora de Aaron Marshall desde hacía un poco más de cinco horas y no podría haber estado más feliz.



Un año después

Estaba nerviosa como el infierno esperando a que Aaron llegara a casa. Cuando finalmente llegó, me veía como un ciervo atrapado por los faros delanteros.

—¿Estás bien?—preguntó mientras me estudiaba cuidadosamente.

—Estoy bien—solté una octava demasiado alta.

—Escúpelo, Macy—ordenó.

—Yo, eh, hablemos durante la cena—dije y corrí hacia la cocina.

Me agarró por la cintura antes de que diera dos pasos y me giró para mirarlo.

—Hablemos ahora.

Suspiré derrotada.

—Tenía una cita con el doctor hoy, y bueno, um, ellos...

—Macy, Dios me ayude, si no me dices qué está pasando ahora mismo...

—Estoy embarazada—chillé.

Silencio.

Silencio ensordecedor.

Ni siquiera estaba segura de que estaba respirando.

—¿Aaron?

—¿Qué?—susurró con una expresión ilegible en el rostro.

—Lo siento mucho—lloré y me cubrí la cara con las manos.

—Oh, mierda, cariño, no. No llores—dijo sonando presa del pánico mientras me tomaba en sus brazos.

—Pero te dije que no podía y tú dijiste que te gustaba ser solo nosotros dos—lamenté en su pecho.

—Macy, deja de llorar y mírame—exigió. Me tomó un momento recuperar la compostura, pero esperó pacientemente a que levantara la cabeza. Tenía la sonrisa más tonta en su rostro—. Estoy jodidamente emocionado de que estés embarazada de mi bebé. Estaba bien si sucedía, y estaba bien si no sucedía.

—No pensé que fuera posible—susurré.

Su tonta sonrisa se transformó en una sonrisa arrogante.

—Yo sí. Mi mierda es potente.

Le di una palmada en el pecho en broma y puse los ojos en blanco.

—Aquí vamos. Te veremos pavonearte con el pecho hinchado como lo hizo Phoenix durante semanas después de que dejó embarazada a Annabelle.

Se inclinó hacia adelante y capturó mis labios en un suave beso.

—Menos mal que disfrutas de la vista.

Fin

EL CONO del SILENCIO

Traducción

Colmillo

Corrección

La 99

Edición

El Jefe

Diseño

Max

